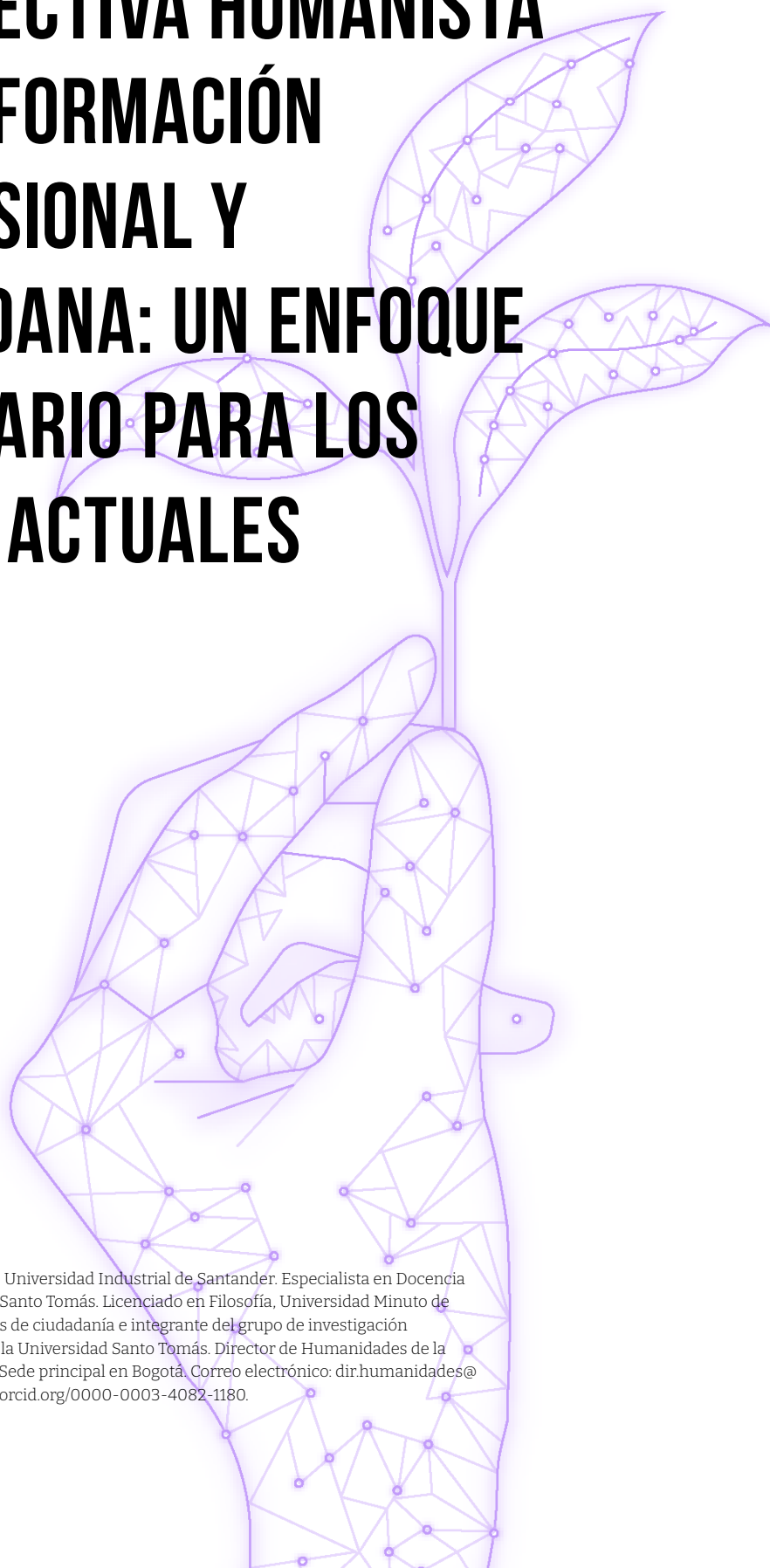


Roberto Alonso  
Cardona  
Ospina\*

# FORTALECER LA PERSPECTIVA HUMANISTA EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL Y CIUDADANA: UN ENFOQUE NECESARIO PARA LOS RETOS ACTUALES



\* Magíster en Pedagogía, Universidad Industrial de Santander. Especialista en Docencia Universitaria, Universidad Santo Tomás. Licenciado en Filosofía, Universidad Minuto de Dios. Investigador en temas de ciudadanía e integrante del grupo de investigación en Desarrollo Humano, de la Universidad Santo Tomás. Director de Humanidades de la Universidad Santo Tomás, Sede principal en Bogotá. Correo electrónico: dir.humanidades@usta.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4082-1180>.

## Resumen

La formación ciudadana constituye un eje fundamental en la historia del pensamiento, desde la *paideia* griega como ideal educativo hasta los actuales debates sobre migración, biodiversidad e inclusión. Más que la simple transmisión de normas y leyes, esta formación busca cultivar valores como la empatía, la solidaridad y el cuidado de sí mismo y de otras vidas. En sociedades permeadas por la diversidad y el cambio, las nuevas ciudadanía se entienden como un proceso social en construcción permanente. La inclusión y el reconocimiento de las diferencias representan tanto un desafío como una oportunidad para las democracias. En este marco, la perspectiva humanista adquiere especial relevancia al integrar la formación ciudadana en el ejercicio profesional, particularmente en contextos latinoamericanos marcados por la exclusión social, las problemáticas éticas y la polarización política que debilitan la participación cívica y democrática.

**Palabras clave:** formación ciudadana, ética, humanidades, pedagogía, artes, inclusión.

## Introducción

En este número 29 de la *Revista Sol de Aquino* se ofrece un compendio de reflexiones en torno a la formación ciudadana, que sirve como punto de partida para debatir, desde la academia, la relevancia de procesos democráticos como las elecciones en Colombia en 2026. La ciudadanía necesita entenderse como la pertenencia a una comunidad política donde se desarrolla la dimensión del ejercicio ético y social. Esta requiere pensarse desde los espacios educativos para que estudiantes, profesores y la sociedad en general encuentren oportunidades para conocer, analizar, debatir y “pedagogiar” los aportes y reflexiones históricas en el marco de los grandes desafíos contemporáneos.

Esta publicación es una invitación a leer, divulgar y dialogar a partir de los aportes aquí reunidos. Ejercer la ciudadanía trasciende gestos simbólicos como portar la camiseta de una Selección, cantar un himno o defender tradiciones culturales. Involucra la responsabilidad con la propia vida, con la vida en general y con las implicaciones de nuestras acciones en la sociedad. Por ello, al reconocer que lo público es de todos y, por tanto, requiere cuidado y corresponsabilidad, constituye un principio básico de la vida ciudadana. En este sentido, los valores culturales y la educación son herramientas esenciales para comprendernos como agentes políticos con derechos y deberes.

Desde este ejercicio reflexivo surge la pregunta orientadora: ¿por qué es necesario fortalecer la perspectiva humanista en la formación profesional y ciudadana y cuáles son sus aportes más urgentes para comprender los desafíos del presente? Para abordar esta cuestión se acude a referentes históricos del pensamiento humano: desde los griegos, pasando por Tomás de Aquino, el Renacimiento y la Ilustración, hasta llegar a perspectivas contemporáneas sobre la dimensión profesional y los retos sociales actuales.

La formación ciudadana debe impulsar una

comprensión de la realidad que reconoce

la interconexión de fenómenos sociales,

culturales, políticos y ambientales.

### Algunos referentes de la clásica formación ciudadana

La formación ciudadana de occidente tiene sus raíces en la Grecia clásica, donde la *paideia* no solo involucraba instrucción técnica, sino también el desarrollo del carácter y la virtud para la participación en la polis. De acuerdo con Jaeger en la *Paideia* (2001), se entiende como un proceso educativo orientado a formar personas libres, capaces de participar en la vida pública mediante la deliberación y la acción, lo cual implicaba desarrollar tanto la razón como la sensibilidad estética y moral.

En la Edad Media, intelectuales como Tomás de Aquino (1225-1274) integraron la ciudadanía dentro de un esquema ético fundamentado en la ley natural, concebida como un orden moral inherente a la naturaleza humana. Para el Aquinate, el ser humano es un ser social cuya plena realización requiere la virtud y la justicia en comunidad. Este enfoque precisa la formación ciudadana como un hábito y ejercicio moral que trasciende las meras normativas jurídicas. Enfatiza Santo Tomás

Todos los que componen alguna comunidad se relacionan a la misma como las partes al todo; y como la parte, en cuanto tal, es del todo, de esto se sigue que cualquier bien de la parte es ordenable al bien del todo<sup>1</sup>. (De Aquino, 1990, p. 480)

En el Renacimiento y la Ilustración llegaron nuevos paradigmas, centrados en la autonomía, la libertad y los derechos universales. Pensadores como Rousseau (1712-1778) destacan el papel de la educación en la formación de ciudadanos activos y participativos; se promueve la ciudadanía como derecho y deber político, evolucionando la formación ciudadana hacia un ideal de autonomía y participación consciente.

### Perspectivas contemporáneas y humanismo ciudadano

En el contexto actual, la ciudadanía enfrenta desafíos complejos derivados de la globalización, la diversidad cultural, la crisis ambiental, la desigualdad social, los frágiles liderazgos

1 S. T. II-II, c.58, art. 5.

políticos y el avance de la inteligencia artificial. Ante este panorama, el sistema educativo está llamado a aportar conocimientos, valores y acciones que fortalezcan la dignidad humana y promuevan una reflexión renovada sobre los sistemas sociales y la vida en común.

En ese contexto, la profesora Martha Nussbaum (1947) destaca la relevancia de las humanidades y las artes en la formación ciudadana, ya que estas disciplinas cultivan la imaginación moral y la empatía. Tales cualidades son esenciales para que las personas comprendan y valoren la diversidad humana, desarrollen un sentido de responsabilidad hacia los demás y se comprometan críticamente con la democracia. Según Nussbaum, la capacidad de ponerse en el lugar del otro fortalece el diálogo, la tolerancia y la inclusión, aspectos vitales en sociedades plurales y complejas. Además, resalta que las artes juegan un papel clave para imaginar mundos posibles, fortalecer la empatía y visualizar escenarios sociales nuevos. Advierte que sin imaginación narrativa una democracia se empobrece, especialmente en contextos contemporáneos caracterizados por la pluralidad religiosa, los derechos de minorías y dilemas tecnológicos (2010).

El francés Edgar Morin (1921) aporta a la educación desde la perspectiva de la complejidad. Considera que la formación ciudadana debe impulsar una comprensión de la realidad que reconoce la interconexión de fenómenos sociales, culturales, políticos y ambientales (1999). Su propuesta de educación desde una perspectiva “glocal” invita a pensar globalmente para actuar de forma responsable en los entornos locales, integrando conocimiento multidimensional y promoviendo la unidad en la diversidad. Así, la ciudadanía puede responder mejor a retos como

la crisis ambiental y las transformaciones sociales mediadas por tecnologías disruptivas a partir de la inteligencia artificial.

Desde España, Adela Cortina (1947) reflexiona a partir de la ética de la razón cordial, la cual busca complementar la justicia formal con la solidaridad y el cuidado, tanto de uno mismo como de los demás. Esta ética subraya que la ciudadanía activa no solo implica derechos y deberes legales, sino también una vinculación emocional que garantiza relaciones sociales justas, empáticas y sostenibles. El cuidado, entendido como una práctica ética, fortalece el tejido social y fomenta comunidades más inclusivas y cohesionadas (2007).

**La educación es la gran esperanza  
para dinamizar el pensamiento crítico  
y creativo en ambientes escolares,  
laborales, familiares y organizacionales.**

Estos planteamientos permiten reconocer la relevancia actual de la formación ciudadana en diferentes ámbitos educativos, incluidos los familiares y laborales. A partir de la tradición histórica de la educación en principios éticos y valores, se comprende que las nuevas ciudadanía deben integrar una sólida dimensión humanista, sustentada en una visión compleja de la realidad y en fundamentos éticos que orienten la acción. De este modo será posible enfrentar los grandes desafíos del presente y contribuir a la construcción de democracias más justas, participativas e inclusivas, centradas en la dignidad humana.

## Contexto latinoamericano: inclusión, justicia social y formación crítica

En América Latina, la formación ciudadana está marcada por procesos históricos de emancipación y exclusión. Las dictaduras, y las fuertes épocas de violencia, han socavado las libertades y la participación democrática. Al respecto, el maestro E. Dussel (1934-2023) enfatiza la necesidad de un pensamiento emancipador que parte de la experiencia de opresión y exclusión. En nuestro continente latinoamericano, el reconocimiento pleno de la ciudadanía ha sido un ideal aplazado porque está en deuda con los pueblos indígenas, afrodescendientes, con los derechos de las mujeres, las niñas y los niños, con los campesinos y la integración de los sectores populares. Por ello también resulta relevante el aporte de la profesora Catherine Walsh (1947), quien subraya

Las humanidades y las artes aportan herramientas y espacios privilegiados para esta tarea, pues permiten imaginar otros mundos posibles...

que la interculturalidad y el reconocimiento de la diversidad cultural son pilares fundamentales de la ciudadanía contemporánea. Estos promueven la interacción, el entendimiento y el respeto entre diferentes culturas como proyecto para la transformación social y política, y no solo como coexistencia de grupos diversos (2009).

De allí la importancia de reconocer el significativo aporte de la educación y las acciones pedagógicas. Por ejemplo, la obra de P. Freire (1921-1997) insiste en la orientación crítica, dialógica y transformadora como condición para una verdadera formación ciudadana.

En el contexto político, son relevantes los aportes de las constituciones políticas de Bolivia (2009) y Colombia (1991). La primera contempla el “vivir bien” como desafío político y pilar fundamental para la construcción del Estado, promoviendo un desarrollo económico y social basado en el bienestar y la armonía con la naturaleza. La segunda amplió la visión sobre los mecanismos de participación ciudadana, como la participación comunitaria; incorporó derechos culturales y ambientales reivindicando así derechos civiles.

En este sentido, América Latina aporta una comprensión de la ciudadanía como práctica comunitaria, intercultural y solidaria que dialoga con desafíos globales y responde a realidades locales de desigualdad, exclusión, violencia e injusticia. El reto consiste en integrar

los derechos de personas al margen de las grandes ciudades, campesinos olvidados y minorías sin espacios dignos de participación política. En todo ello, la educación es la gran esperanza para dinamizar el pensamiento crítico y creativo en ambientes escolares, laborales, familiares y organizacionales.

### **Integración humanista en la formación profesional**

Reconociendo la visión histórica, filosófica, pedagógica y sociológica, se identifica que la formación ciudadana reviste una dimensión particularmente relevante en la educación profesional, técnica y laboral. No basta con el dominio de competencias científicas, profesionales o técnicas; es necesario cultivar una ética de la responsabilidad social desde un compromiso con el bien común, como lo precisa la filósofa Adela Cortina (2007). Urge que la formación humanista continúe promoviendo en los futuros profesionales valores como la solidaridad, el respeto a la diversidad y el cuidado de lo público, orientando su actuación hacia la construcción de sociedades más justas, inclusivas, participativas y democráticas.

En esta misma línea, el periodista argentino Andrés Oppenheimer (1951) destaca que la formación ciudadana es fundamental para preparar a las sociedades ante los retos de la automatización y la inteligencia artificial. Solo una ciudadanía informada podrá adaptarse y participar en la toma de decisiones sobre el futuro del trabajo y la democracia. En el capítulo siete de su obra *Sálvese quien pueda*, Oppenheimer analiza el futuro de los docentes, señalando que su papel cambiará profundamente ante la automatización. Sin embargo, la labor educativa cobrará mayor importancia, ya que las habilidades humanas como las de creatividad, pensamiento crítico, empatía y formación interdisciplinaria, serán clave para educar a las nuevas generaciones. El docente seguirá aportando desde la educación en valores y la formación ciudadana, pues la empatía, la solidaridad y la capacidad de transformación desde el ejemplo y las buenas prácticas son la esencia de lo humano (2018).

Las nuevas ciudadanía

requieren miradas y

enfoques holísticos...

## Sin el ánimo de concluir, pero sí de sugerir

La formación ciudadana, desde un enfoque educativo e histórico con visión ética, filosófica y pedagógica, integra razón y sensibilidad, derechos y deberes, inclusión y diversidad. Porque formar para la ciudadanía implica educar en la empatía, la solidaridad y el cuidado mutuo, aceptando la complejidad e incertidumbres propias de las diversas vidas humanas y no humanas. Por ello, las humanidades y las artes aportan herramientas y espacios privilegiados para esta tarea, pues permiten imaginar otros mundos posibles, pensar sociedades más justas y plurales, y proyectar soluciones a las grandes demandas sociales actuales.

En América Latina, la formación ciudadana, entretejida con procesos históricos de violencia y exclusión se presenta como una práctica intercultural y comunitaria que necesita dialogar con problemáticas globales y locales. En el ámbito profesional, esta perspectiva humanista esencial fortalece la ética y el compromiso social necesario para afrontar los desafíos actuales, que contemplan desigualdad, violencias y falta de acceso a la innovación tecnológica. Fortalecer esta integración no solo enriquece la calidad educativa, sino que también promueve una activa y reflexiva participación en los procesos de construcción social, imprescindibles para la consolidación de la paz, la justicia social y el desarrollo sostenible en contextos colombianos y latinoamericanos.

La formación ciudadana adquiere especial relevancia en el desarrollo profesional, pues el dominio de competencias técnicas o disciplinares debe acompañarse de una ética de responsabilidad y compromiso social. Cortina (2007)



destaca que el ejercicio ciudadano atraviesa todas las dimensiones de la vida humana, incluidas las prácticas laborales, donde se toman decisiones que afectan a personas, comunidades y entornos. En este ámbito, la formación ciudadana fortalece valores como solidaridad, respeto a la diversidad, búsqueda del bien común y cuidado de lo público, asegurando que el conocimiento especializado oriente la construcción de sociedades democráticas.

Bonilla *et al.* (2015) señalan que reflexionar sobre la dimensión ciudadana es especialmente importante ante fenómenos como la migración campesina hacia las ciudades, la adopción de modelos culturales foráneos y la transformación de pequeños pueblos en grandes metrópolis. Estos hechos exigen fortalecer la cultura ciudadana, la noción y vivencia de lo público, y la conciencia del rol social en la construcción comunitaria y política.

Esta visión educativa está en consonancia con el componente misional de la Universidad Santo Tomás (PEI, 2004) porque busca promover seres humanos críticos, éticos y socialmente comprometidos; capaces de enfrentar retos complejos derivados de la desigualdad, la violencia y la transformación tecnológica. Este enfoque integral fomenta valores de solidaridad, equidad y respeto por la dignidad humana, fortaleciendo la calidad profesional y estimulando la participación responsable en la sociedad, clave para la construcción de paz, justicia social y desarrollo sostenible.

Los retos están en la actual realidad y la transformación social necesita comprometer a todos los agentes educativos. Las nuevas ciudadanías requieren miradas y enfoques holísticos, y cualquier aspecto susceptible de mejora debe reconocerse como una deuda que la educación necesita ayudar a problematizar, pensar y transformar.

## REFERENCIAS

- BONILLA, G., CARDONA, R. Y RODRÍGUEZ, D. (2015). *Pensar la ciudadanía: condición humana y democracia*. Ediciones USTA.
- CORTINA, A. (2007). *Ética de la razón cordial: educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Ed. Nobel.
- DE AQUINO (1990). *Suma Teológica*. (O. Calle Campo, Trad.; Tomo III). Biblioteca de Autores Cristianos.
- DUSSEL, E. (1998). *Ética de la liberación en la era de la globalización y de la exclusión*. Trota.
- FREIRE, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Fondo de Cultura Económica.
- JAEGER, W. (2001). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica.
- MORÍN, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco.
- NUSSBAUM, M. (2010). *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz.
- OPPENHEIMER, A. (2018). *Sálvese quien pueda: el futuro del trabajo en la era de la automatización*. Debate.
- ROUSSEAU, J. J. (1999). *Emilio o De la educación*. Alianza.
- UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS. (2004). Proyecto Educativo Institucional (PEI). Ediciones USTA.
- WALSH, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, sociedad: luchas (de) coloniales de nuestra época*. Universidad Andina Simón Bolívar.